

Editorial

José Morales González
Universidad de Puerto Rico Recinto de Río Piedras
josemoralesgonzalez@gmail.com

Dedicado a la relación entre literatura y ciencia, el presente Número publica dos artículos en su sección temática, los cuales respondieron a la convocatoria que incitaba “a la apreciación literaria de la ciencia a través del estudio de su escritura, del placer de su lectura”. Así, el presente número busca pensar la ciencia no sólo bajo consideraciones estéticas, como la belleza de cierto ensayo o fórmula científica, sino también a través de aquellos elementos que son comunes a la literatura y la ciencia. Invenciones del pensamiento moderno, la ciencia se escindió de la literatura gracias a ciertas cualidades que la distinguieron de obras ahora literarias como *El Quijote*; entre estas cualidades, la más relevante al caso: ser verdad. El teatro, las novelas y la poesía se hermanaron a la mentira, a la ficción.

Sin embargo, hay elementos comunes a la literatura y a la ciencia que en las últimas cinco décadas se han expuesto y estudiado desde diversas perspectivas que han logrado cruzar los límites de la filosofía, las ciencias sociales y humanas y las ciencias naturales. Basta con mencionar dos elementos fundamentales: la lectura y la escritura. Éstas son prácticas esenciales, no solamente para estudiar y disfrutar de las obras científicas y de otros géneros literarios, sino que a través de la literatura y la ciencia aprendemos distintas maneras de leer y escribir que posibilitan formas de relación en nuestro mundo, entre nosotros como sociedad con la naturaleza. Se lee el mundo, ese que está escrito en lenguaje matemático, como Galileo imaginó volviéndolo controlable, pero igualmente se comprende con novelas de caballería y la vida es trágica y cómica. Así, nuestros mundos adquieren realidad desde los géneros literarios, desde lo que nos ha sido permitido pensar con nuestras escrituras científicas o poéticas.

A estas prácticas fundamentales, la lectura y la escritura, están destinados los dos artículos de la sección temática.

El artículo *Las ciencias y la hermenéutica*, de Carlos Rojas Osorio, advierte de la presencia de la interpretación en las ciencias, tanto sociales y humanas, como en las naturales. Desde una argumentación filosófica, particularmente desde la hermenéutica y la filosofía del lenguaje, el autor muestra cómo la ciencia se vale irresolublemente de la labor de interpretación para realizar sus descubrimientos o producir su conocimiento. Presenta las reflexiones que en torno al lenguaje se han suscitado en la filosofía, así como la relación entre el lenguaje y la ciencia (la presencia de las metáforas en la biología, por ejemplo) o la interpretación que en las ciencias naturales como en la física se da a partir de estructuras narrativas. Este artículo resulta una excelente introducción a las relaciones promiscuas entre literatura y ciencia, además que Rojas Osorio asume una postura explícita frente a la cuestión: el lenguaje organiza la experiencia que tenemos del mundo, no hay un lenguaje natural y por tanto neutral; las teorías científicas, en tanto lenguajes convencionales usados por cierta comunidad para referirse a una realidad, son interpretaciones.

El artículo *El fracaso: sinsabores sobre escritura y ciencia*, de Joel Feliu y Adriana Gil-Juárez, se coloca triunfalmente en la narración de su fracaso; el antihéroe (un docente que relata en primera persona) logra una autoetnografía, en co-autoría, que afirma nunca haber escrito. Recuerda a esa condición propia de algunos escritores que a fuerza de no escribir crean obras maestras. O a Julio Ramón Ribeyro quien al llevar con tenacidad y penuria aquel diario de lamentaciones, angustias y éxitos insulsos que adquiriría un volumen mayúsculo pronto advierte que sería su gran obra y que se tituló *La tentación del fracaso*. Los autores de este segundo artículo abordan *narrativamente* temas que surgidos desde la filosofía de la ciencia han tenido repercusiones en lo más cotidiano de la práctica científica. Así, la validez científica, la escritura académica, la reflexividad, la autoridad científica son cuestiones que fundamentan y dan cuerpo este relato a partir de una experiencia concreta enseñando autoetnografía. Haciéndose eco de la antropología contemporánea, al leer este artículo se advierte inmediatamente que: los científicos escriben y la ciencia se escenifica en la escritura.

José Morales González

En cierta ocasión, se le preguntó a Monsiváis cuál era su género literario preferido, y contestó transdisciplinariamente: la lectura. La Revista Umbral espera que este número anime el plácido espíritu lector en las ciencias, pues a pesar del imperante utilitarismo, especialización y ajoro de la época, la lectura es inmutablemente de la ciencia su actividad primordial.